

Él siempre tenía la razón y usted usted siempre estaba equivocado

Con las siguientes palabras, Henry Blake, un esclavo liberado de Arkansas describe cómo la aparcería limitaba su libertad:

Cuando trabajábamos por repartición, no obteníamos nada, solo overoles y algo de comer. La mitad correspondía a la otra persona y usted destruía su mitad, si no tenía cuidado. Siempre perdía el hombre que no sabía contar, aunque de todos modos podía perder. Ellos no entregaban una cuenta detallada. No, usted debía confiar en su palabra. Nunca le daban detalles. Sin importar cuán precisa fuera su cuenta, usted tenía que atenerse a la cuenta de ellos, y ahora, hermano, le estoy contando la verdad sobre esto. Ha sido así durante un largo tiempo. Usted tenía que tomar nota del trabajo del hombre blanco y de todo. Cualquier cosa que usted quisiera la podía obtener si era astuto. Usted podía obtener cualquier cosa que quisiera, siempre y cuando, trabajara. Si usted no ganaba dinero, estaba bien, ellos le daban más como adelanto. Pero era mejor que no los dejara, mejor que no intentará irse y dejarse agarrar. Lo mantenían endeudado. Eran inescrupulosos. En época de Navidad, usted podía tomar veinte dólares para algo de comer y todo el whisky que usted quisiera; usted podía comprar un galón de whisky. Cualquier cosa que lo mantuviera sometido a la esclavitud porque él siempre tenía la razón y usted siempre estaba equivocado, si había una diferencia. Si se presentaba una discusión, él se enojaría y habría un tiroteo.¹

¹ Tomado de *Henry Blake, Little Rock, Arkansas*, Federal Writers' Project, US Work Projects Administration (Manuscript Division), Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, disponible en el sitio web de History Matters en <http://historymatters.gmu.edu/d/6377/>.